

## HONOR Y BURGUESÍA EN *LAS FIRMEZAS DE ISABELA*

Escrita hacia 1610, *Las firmezas de Isabela*<sup>1</sup> es una comedia gongorina que ha alcanzado escaso éxito. La crítica ha manifestado poco interés por su estudio; sin embargo, es una pieza que ofrece, por su complejidad, un sinnúmero de posibilidades de análisis. Una de sus características, poco comunes en el teatro del Siglo de Oro, es la participación de personajes mercantiles, cuyo marco contextual es el proceso de desarrollo del capitalismo. De tal modo resulta muy interesante analizar el trasfondo ideológico de la obra.

Muy presente tanto en la creación literaria de la época cuanto en los escritos de moralistas y políticos, la idea del comercio y de quienes lo ejercían permaneció por largo tiempo en estado de ambigüedad. Por un lado, se concibe una imagen negativa del mercader<sup>2</sup>, que lo asocia al fraude, la codicia y el judaísmo; por otro, hay un intento de reivindicar el buen uso y la necesidad del comercio<sup>3</sup>. Ambas posiciones implicaban la alternativa de negar

<sup>1</sup> LUIS DE GÓNGORA, *Las firmezas de Isabela*, ed. Robert Jammes, Castalia, Madrid, 1984.

<sup>2</sup> En este sentido expresará Francisco Núñez que los más enredados en la red de Satanás "son los cambios mercaderes y tratantes que con engaños y falsedad roban a sus hermanos y proximos las haciendas..."; y el mal les nace "de su fuente de la avaricia" (*Retrato del pecador dormido*, Salamanca, 1575, BNM, R. 25427, ff. 10, 14); cf. también HIERONIMO DE MONDRAGÓN, *Censura de la locura humana, i excelencias della*, Lérida, 1598, BNM, R. 6997, f. 21; FRAY IUAN BENITO GUARDIOLA, *Tratado de nobleza, y de los titulos y ditado que oy día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, 1591, BNM, R. 23956, f. 20-20v.

<sup>3</sup> Cf. SANCHO DE MONCADA, *Restauración política de España*, ed. Jean Vilar, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1974; GERÓNIMO DE ZEVALLOS, *Arte Real para el buen gobierno de los Reyes, y Principes, y de sus vassallos*, Toledo, 1623,

o permitir el acceso de los mercaderes al honor. El texto de Góngora tiene dos niveles de significación: uno que expresa la reivindicación de la burguesía a través de procedimientos mercantiles adecuados y continuidad laboral, otro que manifiesta, dentro de la marginación, la reproducción de la ideología dominante. La perspectiva del autor consiste en justificar, bajo ciertas condiciones, el derecho a la honra de los grandes burgueses.

Es curioso y llama la atención que todos los personajes —salvo los criados— que figuran en esta pieza sean mercaderes o hijos de mercaderes; por ello Robert Jammes<sup>4</sup> la considera una comedia burguesa. No podemos negar que los personajes pertenecen, por la esfera de sus actividades, a la burguesía: Octavio es un viejo mercader toledano muy acaudalado (vv. 733-735), Isabela es su hija; a Fabio se le llama “el Corzo de Toledo . . . por las riquezas que tiene/ en trato, en muebles y en joyas” (vv. 808-811); Violante es su hermana; Galeazo, viejo mercader sevillano, tiene 20 o 30 mil ducados en rentas y, además de que se afirma que no pisó la Lonja ningún mercader de tanto caudal, se especifica:

Tus casas son principales  
en la calle de Bayona.  
De renta sobre la almona  
tienes quince mil reales;  
dos casas en Caldescobas,  
a donde de aceite haces  
dos almacenes capaces  
de catorce mil arrobas;  
gran trato con Marcelino  
en Cazalla y en Jerez,  
de donde cargas tal vez  
seis mil botijas de vino.  
No envió flota el Perú  
con razonables sucesos,  
que de cuarenta mil pesos  
no la descargases tú.  
Correspondencia en San Lúcar  
tienes con Julio asentada,  
y con Grimaldo en Granada,  
de las sedas y el azúcar.

BNM, R. 27402; *Actas de las Cortes de Castilla*, t. 20 (1602), p. 237; t. 30 (1617), p. 456, por sólo citar un par de ejemplos.

<sup>4</sup> Ed. cit., pp. 22 ss.

Aquí en Toledo, treinta años  
 con el padre de mi novia,  
 y con Laurencio en Segovia  
 de todas suertes de paños

(vv. 2966-2989).

Emilio es un viejo mercader de Granada también muy adinerado y Marcelo, su hijo, se dedica al intercambio mercantil —recordemos su estancia en la feria de Palma donde él y Fabio se asocian en tratos—; Lelio, o Camilo, es hijo de Galeazo, y conoce el oficio, ya que sirve de cajero<sup>5</sup> a Octavio. Es muy significativo que jóvenes y viejos mantengan su ocupación o no la rechacen, pues hay que considerar que el desprecio por las actividades comerciales y las exclusivas de algunos privilegios<sup>6</sup> propiciaron la “traición de la burguesía”. En cuanto se lograba una posición económica estable se rechazaba el trabajo mercantil. Dice Fernández de Navarrete:

... apenas llega un mercader, u oficial ó labrador y otros semejantes á tener con qué fundar un vínculo de quinientos ducados de renta en juros cuando luego los vincula para el hijo mayor; con lo cual no solo este, sino todos los demas hermanos, se avergüenzan de ocuparse en los ministerios humildes con que se ganó aquella hacienda...<sup>7</sup>

En esta pieza, por el contrario, tenemos mercaderes de Toledo, Sevilla y Granada, lo cual es un punto de anclaje histórico muy importante dada la relevancia mercantil de dichas ciudades<sup>8</sup>, que

<sup>5</sup> El ser cajero no era muy sencillo; explica BARTOLOMÉ SALVADOR DE SOLÓRZANO (*Libro de caja y Manual de cuentas de mercaderes y otras personas, con la declaración dellos*, Madrid, 1590, BNM, R. 5343, ff. 1-6v) que no bastaba con escribir y contar unas cuantas partidas, sino que debían ejercitarse. Su labor consistía en escribir cartas de negocios, llevar las cuentas en varios libros y la caja. Cf. también el interesante estudio de H. LAPEYRE, *Une famille de marchands: les Ruiz*, Librairie Armand Colin, Paris, 1955, pp. 339-361.

<sup>6</sup> Dice el mercader DAMIÁN DE OLIVARES qué las causas que disminuyen el comercio “es desestimarle en España, deshonrandose con el, y despreciando a los que le usan, para cargos honrosos, hábitos y otros oficios...” (*Memorial*, Toledo, 1625, BNM, VE. 209-148, f.4). Asimismo, los procuradores de Cortes abogan porque ningún mercader, oficial ni oidor puedan traer coche (*Actas...*, 30 de abril de 1624, t. 41, p. 58).

<sup>7</sup> M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Conservación de monarquías*, BAE, Madrid, 1926, t. 25, p. 473.

<sup>8</sup> Baste repetir de Sevilla las palabras de TOMÁS DE MERCADO: “Es como

se dedican al intercambio comercial variado en grandes proporciones. La calidad y la cantidad de la mercancía eran elementos determinantes de la nobleza mercantil y este punto nos remite al discurso crítico de los economistas de la época. Una concepción generalizada<sup>9</sup> sobre la jerarquía de los tratantes es la de González de Cellorigo:

... es necesario advertir, que tres cosas hazen a los mercaderes nobles, o ignobles, la calidad, la cantidad del trato, y la costumbre de la tierra. En quanto a la calidad, si el trato es calificado, y en cosas grandes y lo mas del fuera del Reyno, con correspondencia en las ferias, y universidades deputadas por el comun de todos los tratantes, y la cantidad es copiosa, y en diferentes tratos, sin estar atendida a uno solo) [*sic*] no ay ley que diga, que el que esto siguiere, dexede de ser noble, y muy honrado, digno de todos los cargos de la republica, y merecedor de authoridad en ella, tanta quanta se deve al que es mas ilustre, y mas aventajado.

Los mercaderes de menos capital, añade, que sólo trafican internamente, merecen menos distinción, y aún menos, pues perjudican a su nobleza, los tenderos<sup>10</sup>. De tal manera, el honor únicamente puede otorgarse a los grandes burgueses como los personajes de *Las firmesas*. De acuerdo con Robert Jammes, "pour une fois, la bourgeoisie apparait sans complexes dans la littérature du Siècle d'Or..."<sup>11</sup>. Pero ¿podríamos decir que los protagonistas

---

centro de todos los mercaderes del mundo" (*Suma de tratos y contratos*, ed. Restituto Sierra Bravo, Ed. Nacional, Madrid, 1975, p. 125). Granada es siempre famosa por su trato de la seda, a tal grado que opina PEDRO DE MEDINA que "casi toda la gente comun della vive por la seda" y señala que hay mil telares (*Libro de grandezas y cosas memorables de España en Obras de Pedro de Medina*, ed. Ángel González Palencia, CSIC, Madrid, 1944, p. 15. Respecto a Toledo, cf. JOSÉ GÓMEZ-MENOR, *Cristianos nuevos y mercaderes de Toledo*, 1970, p. xvi.

<sup>9</sup> Dice GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, en *Noticia general para la estimación de las artes*, Madrid, 1600, BNM, R. 28056, p. 53: "... la mercadería, si es pobre y de cosas baxas, se deve tener por vil y fea: y que siendo grande y abundante, que de muchas partes trae mercaderías, repartiendolas sin vanidad y mentira, que no es muy vituperable. Pero que si es marítima y se contenta con moderada ganancia, y se recoge de la mar al puerto, y del puerto a sus possessiones, que con justo titulo es digna de loor"; cf. AGUSTÍN DE ROJAS, *El buen republico*, Salamanca, 1611, BNM, R. 6521, p. 83.

<sup>10</sup> *Memorial de la política necesaria*, Valladolid, 1600, BNM, VE. 207-6, f. 27.

<sup>11</sup> R. JAMMES, *Études sur l'oeuvre de don Luis de Góngora y Argote*, Institut d'Études Ibériques de l'Université de Bordeaux, 1967, p. 500.

piensan y actúan como burgueses, como miembros de una nueva clase diferenciada de la aristocracia?

Recordemos con Maravall y Cavillac<sup>12</sup>, por sólo mencionar algunos estudiosos, que la índole de las actividades de este grupo y su situación social frente a la nobleza son elementos que van configurando ciertas concepciones que lo distinguen del resto de la población. El tiempo y el espacio ahora implican dinero; la medición de ingresos y egresos y el ahorro significan la racionalización de la economía; la idea de la paternidad colectiva de Adán es la base para considerar la igualdad sanguínea, y paralelamente se asocia la idea del honor a la virtud y la educación. Veamos qué ocurre en esta comedia.

Con una doble significación que engloba aspectos morales y sociales, el tema del honor se despliega a lo largo de toda la pieza en dos intrigas sentimentales: Marcelo sufre porque teme deshonorar a su amigo Fabio por amor a la hermana de éste, Violante; Lelio teme por su futuro honor conyugal y somete a prueba a Isabela, su prometida. Así pues, el uno manifiesta preocupación por no deshonorar al prójimo, y el otro por no verse deshonorado. La relación biactancial del honor (emisor y receptor) se realiza en la comedia con las tribulaciones de estos dos personajes.

El sentido de la amistad que conduce los actos de Marcelo se opone a la caracterización negativa de los mercaderes en algunas obras literarias<sup>13</sup> donde aparecen como seres aislados en virtud de su avaricia y mezquindad. En esta obra, en cambio, la fidelidad al amigo es lo que lleva a Marcelo a disimular sus sentimientos y a actuar en contra de ellos.

Dos elementos estructurales de gran carga semántica se interrelacionan íntimamente: el disfraz y el secreto. Ya Robert Jammes<sup>14</sup> ha hecho notar el carácter de protesta de esta obra de Góngora frente a *El arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega, basándose en las referencias a la comedia antigua que se hacen en el acto tercero de *Las firmezas* y en el hecho de que se haga teatro dentro del teatro. Nos interesaría retomar este último aspecto desde otra perspectiva, considerando el sentido fundamental de la función

<sup>12</sup> Cf. J. A. MARAVALL, *Estado moderno y mentalidad social, siglos XV a XVII*, Revista de Occidente, Madrid, 1972, t. 2; CAVILLAC, *Gueux et marchands dans le Guzmán de Alfarache*, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1983.

<sup>13</sup> Cf., por ejemplo, *La garduña de Sevilla y anzueto de las bolsas* de CASTILLO SOLÓRZANO o *El buscón* de QUEVEDO.

<sup>14</sup> R. JAMMES, *Études...*, pp. 482 ss.

tanto estructural como semántica del disfraz en relación con el secreto y el tema del honor. En principio, hay una serie de identidades suplantadas: Lelio se disfraza de Camilo —un cajero— para probar la fidelidad de Isabela; Marcelo se hace pasar por Lelio en un acto de fidelidad amistosa a Fabio; Isabela y Violante se fingen Belisa y Livia para responder al enmascaramiento de sus galanes (un disfraz motiva otro); por otra parte, Camilo-Lelio disimula su amor por Isabela y finge interés por Violante, y viceversa; Marcelo, quien además está escondido por haber deshonrado a Livia, finge amar a Isabela. Incluso, en el tercer acto, se desconoce la personalidad de Emilio y la de Galeazo y se supone que son representantes; el mismo Octavio se autodenomina “far-sante” (v. 3451). Este ocultamiento de personalidades y sentimientos requiere del secreto para que el enredo funcione. Así, el secreto se convierte en una condición *sine qua non* del disfraz, por lo cual hay una estrecha relación entre esconder, callar, disimular y suplantar identidades. Toda una serie de marcas textuales indican la importancia del disfraz y del secreto. En los tres actos hay gran insistencia en un léxico que incluye términos como *callar*, *negar*, *guardar secreto*, *máscara*, *embozo*, etcétera. Son elementos semióticos también el hecho de que algunos diálogos se efectúen en secreto y la oscuridad —y con ella la complejidad— del texto, consiste en ir enterando al espectador de los problemas, no con una relación lógica y continua, sino con conversaciones a medias, cu-chicheos y aclaraciones *a posteriori*.

Asimismo, ciertos parlamentos tienen un carácter ambiguo por la necesidad de ocultamiento. Por ejemplo, cuando el criado Donato llega a casa de Octavio, dice:

Si es gabacho el que camina  
desde Illescas a Toledo  
como quien pasa en un credo  
de una casa a otra vecina. . .

(vv. 2067-2070).

La alusión a la rapidez del viaje disfraza la verdad: el criado fingía venir de Illescas cuando en realidad estaba en la casa vecina de Fabio. Lo mismo hace Camilo en el momento en que le preguntan por Lelio y dice parecerse a sí mismo, o cuando habla con Isabela de Belisa y le dice que es su retrato, o cuando Marcelo alude a ser y no ser Lelio. De que Góngora era consciente de este

procedimiento no cabe duda, pues se refiere textualmente a “los rebozos del estilo” (v. 2829).

Esta selección estructural no es gratuita, remite a las formaciones sociales. Vemos la función del secreto —más adelante hablaremos del disfraz— en la semiótica global de la comedia. El “guardar un punto en la boca” es dado sólo a personas que comprometen su palabra, es cualidad de gente honrada y el texto se encarga de explicitarlo. Mientras los grandes burgueses son fieles al disfraz y al silencio, como los nobles, los plebeyos mueren por comunicar lo que saben. El criado Tadeo, por ejemplo, en varias ocasiones refiere su inclinación por contar y “hacer cuartos un secreto”, condición natural de sirvientes y dueñas (vv. 170 ss.). Incluso, por no callar, se cuenta a sí mismo la historia de Lelio (vv. 665 ss.). Callar y decir, guardar silencio y comunicar, son funciones bien diferenciadas que corresponden a jerarquías sociales también nítidamente separadas.

Por su parte, Lelio vive atormentado por la inseguridad que le ocasiona que Isabela se haya enamorado de él bajo otra personalidad, la de Camilo, sabiéndose comprometida. Así, de principio a fin de la comedia sus acciones se verán determinadas por el deseo de probar la fidelidad de su futura esposa para no sufrir una deshonra. El honor es a tal grado esencial en este personaje que estará siempre por encima del amor. De tal forma, exclamará:

Hambre de honor alados pasos mueve  
(v. 1034).

El concepto del honor ve amplificado su sentido al asociarse a una necesidad elemental de subsistencia. La relevancia de tal valor llevará a Lelio a clamar por él como una fuerza que dirige sus acciones. Es muy significativo que en un largo diálogo amoroso con Isabela, en presencia de Laureta, se utilicen a manera de estribillos, repetidas tres veces, las expresiones “¡oh amor!” para Isabela, “¡oh desvío!” para Laureta, y “¡oh honra!” para Camilo (vv. 1112 y ss.). Al saberse poseedor del cariño de Isabela, Lelio siente celos de sí mismo bajo el disfraz. La desazón lo conduce a cortejar a Violante, a pedir que Marcelo se finja Lelio, y va incluso contra la obediencia paterna, basado en el secreto y la suplantación de identidades, al negar a su padre, con tal de asegurar su honor marital.

Si bien es cierto que “une valeur de l’honneur réputation qui s’étend a toutes les catégories sociales [c’est] l’honneur placé dans

la vertu de la femme”<sup>15</sup> —patente en la pieza unido a la idea de castidad—, también es verdad que contribuye “a mantener la legitimación del sistema de poder tradicional”<sup>16</sup>, según palabras de Maravall. Al ser un factor de integración, comienza a funcionar desde el núcleo familiar; de ahí la trascendencia del honor conyugal<sup>17</sup>.

Como señala Claude Chauchadis<sup>18</sup>, los principales motivos de exclusión del honor, en la época, son el trabajo, la raza y las creencias. En el caso del mercader, como dijimos, se había formado una imagen negativa procedente, por un lado, de las concepciones sobre el trabajo mecánico y comercial, pero por otro, por una mala reputación debida a los procedimientos mercantiles empleados. Bartolomé de Albornoz, por ejemplo<sup>19</sup>, nos habla del engaño en los precios, de las compras adelantadas y del estanco de productos. Y que dichos procedimientos eran comunes queda explícito en las *Actas de las Cortes de Castilla*<sup>20</sup>. Al ser consideradas acciones “contra conciencia”, “usurarias”, el comerciante no era sujeto digno de ninguna estimación (independientemente de que hubiese mercaderes honestos) y estaba condenado a vivir en una sociedad que cuestionaba su acceso al honor.

No obstante, en esta obra las cosas van por otro camino. Fabio y Marcelo se conocen en la feria de Palma y se relacionan en “tratos”, y al finalizarlos no sólo quedan conformes sino que inician una gran amistad, fundiendo “caudales y corazones”. La buena correspondencia llevada durante treinta y dos años entre Octavio y Galeazo los conduce a pactar el matrimonio de sus hijos Lelio e Isabela. Pero, además, se especifica que los mercaderes tienen honor comercial, es decir, que aparte de asumir una conducta económica interna, debían ganarse buena fama en sociedad, y ésta se obtenía con actitudes honestas. Así, Tadeo afirma:

<sup>15</sup> CLAUDE CHAUCHADIS, *Honneur, morale et société dans l'Espagne de Philippe II*, Éditions du CNRS, Paris, 1984, p. 164.

<sup>16</sup> J. A. MARAVALL, *Poder, honor y élites en el siglo XVIII*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 64.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>18</sup> CHAUCHADIS, *op. cit.*, p. 164.

<sup>19</sup> BARTOLOMÉ DE ALBORNOZ, *Arte de los contractos*, Valencia, 1573, BNM, R. 22610, ff. 67, 82.

<sup>20</sup> 17 de octubre y 18 de noviembre de 1603, t. 20, pp. 520, 138-139; mayo de 1615, t. 28, *Capítulos que por Cortes se suplicaron a S.M.*, C. 14, pp. 544-545; *Capítulos Generales de las Cortes 1592-1598*, publicados en 1604, BNM, R. 22472, f. 11.

... porque en esta gente toda  
no sólo efecto las firmas  
mas las palabras son obras  
(vv. 747-749).

En estos versos no sólo hay una caracterización de los personajes que participan en la obra, sino que se generaliza la virtud del buen proceder, del respeto a la palabra dada<sup>21</sup>. Hecho que mantiene profundos vínculos con la fidelidad y el secreto: el comportamiento que implica ser firme con lo hablado es tanto para los amigos como para los clientes.

Por otra parte, la asimilación frecuente del mercader a la raza judía no tiene cabida aquí. Primero, por una preocupación explícita sobre el buen nacimiento —muy alejada de la concepción burguesa sobre el pecado original y la igualdad sanguínea— y segundo, por las creencias religiosas de los protagonistas. Antes de conocer a Camilo, una de las primeras cosas que pregunta Fabio a su criado Tadeo es si Camilo es “bien nacido” (v. 217); Tadeo declara la honradez y la “calidad y hacienda” del personaje (v. 255); Isabela se autoconsidera “rica si bien nacida y bien dotada” (v. 1074); Violante se llama bien nacida (v. 1921) y Galeazo alude a la virtud goda (v. 2181).

Pero, además, la religiosidad cristiana de los personajes es patente: Fabio y Camilo se entrevistan en la iglesia y el primero llega antes de la hora indicada para ver primero a Dios (v. 376); de Emilio se dice que “ocupa/ de sus más devotos monjes/ los templos con sacrificios,/ las celdas con oraciones” (v. 560-563), y al final promete una figura de cera a la Virgen de la Antigua (v. 3414); Octavio es profundamente religioso; dice:

Quédese esto entre los dos  
que buscar misa querría,  
porque en Dios comience el día  
para que se acabe en Dios  
(vv. 890-893).

Isabela prefiere la clausura conventual o la muerte a casarse sin amor (vv. 2123 ss.); Galeazo considera que el desconocimiento de su hijo hacia él es un pecado contra el Evangelio (v. 3058). Hay, para abreviar, no menos de 60 signos que pertenecen al cam-

<sup>21</sup> Cf. *El primer manual hispánico de mercadería*, ed. Miguel Gual Camarena, CSIC, Barcelona, 1981, pp. 58-59.

po léxico de la religión cristiana, amén de algunos comportamientos en ese tenor. De tal manera, toda suposición o duda sobre el cristianismo de los personajes queda eliminada.

Con un trabajo honrado y de gran capital, la sangre limpia y un cristianismo evidente, el acceso a la honra se muestra factible. Así, la honra se atribuye a los personajes de esta pieza: de Camilo se dice que es honrado y tiene calidad<sup>22</sup> (vv. 252 ss.); de Marcelo se afirma también que es honrado (v. 375); Galeazo es en la Lonja el "ciudadano de más honra" (v. 725); Isabela es una "dama" (vv. 1303-1304) y Violante es "honrada" (v. 1922); Emilio reclama su honor (v. 3370). Habría que considerar ahora otras condiciones relacionadas con la importancia de la apariencia, del honor reputación.

Ya Bartolomé Bennassar, Maravall y Caro Baroja<sup>23</sup> han analizado la evolución del sentido del honor señalando el paso del honor centrado en las virtudes, principalmente militares, al honor público basado en la reputación y la riqueza. El incremento de los nuevos ricos, dedicados a actividades mercantiles, y una economía fundada en relaciones dinerarias, produjeron serias transformaciones en la vida social. La posesión de dinero daba poder y prestigio, aunque no se procediera de la nobleza. Recordemos al respecto las palabras de Benito de Peñalosa hacia 1629:

No se puede negar sino que las riquezas por la mayor parte, dan causa de ennoblecer a los que las tienen por lo mucho que el dinero puede...<sup>24</sup>

O las de Juan de Aranda:

Verdaderamente estos siglos son dorados, pues en el oro está ya toda la honra<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> La definición de Covarrubias sobre calidad es: "persona de calidad, hombre de autoridad y de prendas", *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Horta, Barcelona, 1943, p. 269.

<sup>23</sup> BARTOLOMÉ BENNASSAR, *L'homme espagnol. Attitudes et mentalités du XVIIe au XIXe siècle*, Hachette, Paris, 1975, pp. 174-181; J.A. MARAVALL, *La literatura picaresca desde la historia social*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 86-137; J. CARO BAROJA, "Honor y vergüenza", en *La ciudad y el campo*, Alfaguara, Madrid, 1966, pp. 63-130.

<sup>24</sup> BENITO DE PEÑALOSA, *Libro de las cinco excelencias del español*, Pamplona, 1629, BNM, R. 15291, f. 87v.

<sup>25</sup> JUAN DE ARANDA, *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias con diversas materias*, Madrid, 1613, BNM, R. 4481, f. 165.

Justamente en la obra que analizamos se ve muy acentuado este sentido económico del honor, pues se establecen relaciones léxicas entre el honor y el dinero: recuérdese la “calidad y hacienda” de Lelio, el “rica si bien nacida y bien dotada” de Isabela. Galeazo es el “mercader de más caudal/ ciudadano de más honra”, Emilio dice “si mi honra y mi caudal/ bastan” (v. 3538). Pero hay, además, una multiplicación de signos referidos al dinero. El uso de términos monetarios relacionados con otro contexto es un esquema que se repite. Por ejemplo, al hablar del secreto:

y de esta arte que embaraza  
doblón al que ha de gastallo,  
que sale luego a trocallo,  
por menudos en la plaza...  
hago cuartos un secreto

(vv. 170 ss.)

Un uso constante de un vocabulario mercantil que resalta la importancia de los metales preciosos se manifiesta en el siguiente ejemplo:

Mientras el crisol, Tadeo,  
no sobre en la platería,  
no sobraré mi porfía  
en la tienda del deseo

(vv. 966-969).

Se establece un diálogo sobre la pureza de la plata que se refiere a la experiencia que Lelio hace de la fidelidad de Isabela, a cuyos amores llama “negocio tan ligero” (v. 948). Asimismo, a Tadeo se le califica como doble, por lo que se alude a los reales y se le llama doblón (vv. 1171 ss.). Refiriéndose a una confusión amorosa Isabela pregunta si el secreto guardado, puesto que la perjudica es “¿doblón de a dos, y aun de a diez?”. Respecto a Toledo se dice:

...ese cerro gentil, al voto mío,  
segundo Potosí fuera de plata,  
si la plata no fuera fugitiva,  
o alguna vena desatara arriba

(vv. 2158-2161).

En el tercer acto hay tres referencias a Toledo como segundo Potosí. El léxico dinerario abarca signos que van desde los moneta-

rios y los metales hasta la venta, el pago, gastar, etcétera.

La importancia de la riqueza se manifiesta también cuando Fabio se informa de las partes y hacienda de Camilo para ofrecerle en matrimonio a su hermana Violante. Al saber que el supuesto rival es rico, dice Marcelo:

¡Ay de mí!, que si es tan rico,  
las paces hoy certifico  
del Amor y el Interés

(vv. 275-277).

Y añade que Fabio “le ofrecerá cien Violantes” (v. 285). De igual forma, cuando Fabio pide a Emilio la mano de su hija Cintia, éste responde que acepta siempre y cuando su honra y caudal satisfagan a Fabio. El poder del dinero se concreta cuando Fabio explica a Tadeo que el problema de Marcelo se resolverá gracias a la riqueza de su padre, Emilio:

Mas lo que no acaba Emilio  
con lágrimas y con voces,  
maullando lo acabarán  
los gatos de sus doblones[ . . . ]  
que el hombre rico, Tadeo,  
desde el tribunal de un cofre,  
despachando sus reales,  
despacha sus provisiones

(vv. 620-635).

En primer término, con un juego conceptual, a través del recurso de la dialogía (gatos = bolsa y felino), el dinero aparece como un animal más poderoso que las palabras y el dolor humano; en segundo, con la confrontación de los dos campos léxicos relativos a la riqueza (rico, cofre, despachar reales) y a la justicia (tribunal y despachar provisiones), se intensifica el sentido del primero dándole una connotación más amplia: el dinero se convierte en juez y medida. Las dos cadenas estructurales, es decir, la temática del honor y la materia lingüística referida a la riqueza, manifiestan que la posición económica está por encima de la conducta virtuosa de respetar la palabra dada (verbal o escrita), pues Marcelo y su padre deben pagar el compromiso adquirido con Livia. No son las virtudes y los méritos personales los que cuentan, sino el dinero. La posesión de hacienda, tanto en la realidad como en la obra, daba poder en grandes dimensiones —la deshonra feme-

nina, la muerte, el amor y el matrimonio pueden pagarse— y posibilitaba también el acceso a la honra.

Pero hay algo más. Procedente, a nuestro modo de ver, de una nueva actitud económica consistente en medir ingresos y egresos y ahorrar, la identificación del comerciante con actitudes como la codicia y la mezquindad fue motivo de las más severas críticas tanto en la literatura de ficción como en la historia. El propio Andrés Ruiz dice de Simón Ruiz, su hermano, en una carta: “creo que no se contentaría con tener todo el tesoro del mundo”<sup>26</sup>. No obstante, los mercaderes que aparecen en esta comedia no se caracterizan como codiciosos y, además, distan mucho de llevar una vida miserable. Marcelo, por ejemplo, habla de la casa de Fabio:

En los palacios de un señor no creo  
que sirvan su persona  
con mayor ceremonia o más aseo [. . .].  
El tierno francolín, el faisán nuevo,  
en plata como, y en cristales bebo.  
No ya el flamenco los tapices finos,  
el Turco vio, ni el Moro,  
ricas telas, brocados peregrinos,  
con más puntualidad, con más decoro,  
que yo, sujeto vil de estas mercedes. . .

(vv. 40-58).

La liberalidad en el estilo de vida, que es semejante en casa de Emilio y Marcelo, salta a la vista. Incluso se establece una comparación con los servicios y cortesías de las capas elevadas de la nobleza: las ceremonias, el aseo, la alimentación, los utensilios, los ornamentos, en una palabra, el fasto aristocrático es el estilo de vida de estos personajes. Fabio pasea a caballo y en coche, signo de posición social elevada y de opulencia (v.543). Hay, pues, una imitación de las actitudes y comportamientos de la nobleza. Nada más ilustrativo, en este sentido, que las palabras de Juan de Castilla y de Aguayo:

. . . el mercader que tuviera mayor contento de ver una pieza de tela de oro mas en su tienda que en la saya de su muger, huelga de

<sup>26</sup> Citado por LAPEYRE, *op. cit.*, p. 74.

que la traya aunque sea tan a costa suya a trueque de que imite a las mugeres mas principales del lugar . . .<sup>27</sup>.

Dado que el honor se funda en las apariencias, “le maximum de considération sera accordé à celui qui aura les moyens de paraître avec le maximum de faste”<sup>28</sup>. Razón suficiente para que ciertas formas de conducta y algunos valores de la aristocracia estén presentes en estos grandes burgueses, en su afán de aproximarse a los hábitos y distinciones de la clase dominante.

El universo de la nobleza es también perceptible en la necesidad de que el honor se reconozca. El lazo de unión entre el emisor del honor y su receptor es indiscutible cuando Emilio y Galeazo buscan quien los abone ante el desconocimiento de sus hijos (v. 3370). El sintagma verbal “volver por mi honor” afirma la cohesión entre quien testifica y da honra y quien la recibe. El reconocimiento social del propio honor, aunado a la vida fastuosa y los tratamientos, forman parte del honor exterior de la aristocracia.

Igualmente, en dicha perspectiva se halla el sentido de las jerarquías sociales<sup>29</sup>. Y aquí encontramos que el disfraz cumple con la función de mostrar las jerarquías sociales y conductas deshonorosas. Al fingirse Camilo, Lelio sirve en su propia casa —la del suegro— como cajero y se califica como: “no soy dino/ que un pobre gusano soy” (vv. 2135-2136). Dice a Isabela: “¿no ves que no soy tu igual?” (v. 2710). Por su parte, Laureta insiste en criticar a Isabela por haberse enamorado de un cajero: “Maldita la que no emplea/ su corazón en su igual” (vv. 1336-1337). A su vez, cuando Isabela se disfraza de Belisa, la supuesta labradora burlada por Camilo, y pide matrimonio, Galeazo promete maldecir a su hijo en caso de que acceda y cuestiona, con insistencia, el hecho de tener una labradora por nuera, amén de que quiere matarla al ver que su hijo acepta. Violante, al considerarse despechada por Marcelo, quiere vengarse ofreciéndose a Camilo, un hombre inferior: “Venganza he de ser, y higa,/ de la honra y de

<sup>27</sup> JUANDE CASTILLA Y AGUAYO, *El perfecto regidor*, Salamanca, 1586, BNM, R. 5492, f. 178.

<sup>28</sup> CHAUCHADIS, *op. cit.*, p. 133.

<sup>29</sup> Aunque Isabela parece apartarse de esta concepción, pues coloca por encima de las desigualdades sociales su sentimiento amoroso hacia Camilo, suponiéndolo inferior en calidad, al final hay una coincidencia entre el amor y la conveniencia social.

la fe'' (vv. 2872-2873). Ella misma se hace pasar por Livia, cuya honra fue pagada. Emilio considera que el matrimonio entre Livia y Marcelo "el cielo no lo consiente" (v.3455). La menor jerarquía social de estas identidades fingidas, tanto por la posición económica cuanto por el carácter moral, permite poner de relieve la condición privilegiada de los grandes burgueses y su sentido del honor<sup>30</sup>. Góngora capta los signos de transformación de la vida social que introduce el manejo de dinero. La insistencia en el uso de un vocabulario referido a la riqueza a lo largo del texto, así como el pertenecer los personajes a la alta burguesía, manifiesta la evolución del sentido de la riqueza y proclama, a su vez, la necesidad de que se reconozca la honra de estos "hombres ricos".

Es cierto, pues, que hay un código de simbolización referido al buen uso del comercio y la constancia mercantil, que convierte al mercader en un sujeto positivo, pero luego hay un código de transformación —siguiendo los términos de Edmond Cros<sup>31</sup>— en el que la imagen inicial se desestabiliza en el marco de la semántica textual y expresa algo diferente: que el burgués no debe ser completamente burgués. La preocupación por el honor conyugal, el temor a deshonorar al prójimo, las ideas sobre el buen nacimiento, la riqueza y hábitos de los personajes, amén de su religiosidad, las ideas sobre el reconocimiento y las jerarquías sociales, implican una asimilación ideológica a la aristocracia. De este modo, los grandes comerciantes no representaban ningún peligro para la estabilidad social. Ello queda claro en la comedia con el hecho de que Fabio, pudiendo ingresar a la nobleza casándose con Policena, una dama noble (vv. 200-205), prefiere pedir la mano de Cintia, la hija del mercader Emilio. El reconocimiento del honor mercantil hace innecesario este tipo de alianzas y permite, al mismo tiempo, que no se traicione la actividad económica practicada para comprar títulos y vivir en el ocio, como sucedía en la realidad. Pues, si bien es cierto que en Sevilla había aristócratas co-

<sup>30</sup> Este papel de contraste lo juega Tadeo por sus ideas sobre el secreto y el honor. Le parece una necedad la prueba que realiza Lelio y dice: "No quiero quintas esencias/ del amor ni de la honra. . ." (vv. 802-803) y piensa que si el amor está ligado a la honra, quienes se consideran honrados no deben amar (v. 1386). Sin embargo, Lelio justifica su propio suplicio, pues era un elemento ideológico esencial en la época. El cuestionamiento implícito en las palabras del criado da mayor fuerza a la actitud convencida de Lelio frente a sus convicciones morales.

<sup>31</sup> E. CROS, *Literatura, ideología y sociedad*, Gredos, Madrid, 1986.

merciantes y comerciantes aristocratizados<sup>32</sup>, la cuestión no era general. Dice Bartolomé de Albornoz:

... en Castilla (y generalmente en toda Hispania) siempre fueron tenidos en maior reputacion las Armas y Letras, y assi en estos dos Exercicios se ha ocupado la gente noble, y son tenidos en maior estima que la Mercaderia... / y aunque los mercaderes tienen dinero, que todo lo compra/ ravian y mueren por la Cavalleria (que no alcanzan ni alcanzaran)<sup>33</sup>.

Ejemplos como el anterior abundan, pero sería ocioso repetirlos; baste con recordar las quejas del mercader Damián de Olivares y la premática de Carlos II sobre la posesión de industrias<sup>34</sup>. La obra da una solución ficticia a un problema ideológico bastante difícil de resolver. El hacer teatro dentro del teatro y el uso continuo de la ocultación y el disfraz son mecanismos que nos permiten preguntar, desde la perspectiva semiótica de la obra, si esa solución de unidad social que se presenta no es también un disfraz.

Así pues, *Las firmezas* manifiesta el conflicto social de la relación entre los problemas ideológicos y la economía. Y el esquema estructural de la sustitución de personalidades mantiene una estrecha relación con la dicotomía de los personajes: sus actividades económicas, por un lado, y sus concepciones y actitudes aristocráticas, por el otro. La transgresión ideológica implicaba tomar una apariencia distinta para poder asimilarse a las concepciones de la clase en el poder. No obstante, Góngora garantiza la continuidad de la tendencia burguesa, al no hacer que sus personajes traicionen su actividad comercial. Aunque unos cuantos burgueses asimilados a la nobleza no representan un peligro para la aristocracia, su actividad, como tendencia histórica, sí implicaba una amenaza para el orden establecido.

YSLA CAMPBELL

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

<sup>32</sup> Cf. RUTH PIKE, *Aristócratas y comerciantes*, Ariel, Barcelona, 1978.

<sup>33</sup> ALBORNOS, *op. cit.*, f. 128.

<sup>34</sup> Véase *supra*, nota 6 y *Novísima recopilación de las leyes de España en códigos españoles*, Madrid, 1850 (L. 8, tit. XXIV, 1.1), t. 9, p. 142.